

## Introducción a la semana

Lun 3 Abr 2023

### Evangelio del día

[Semana Santa](#)

### “María le ungió a Jesús los pies”

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,  
a quien sostengo;  
mi elegido,  
en quien me complazco.

He puesto mi espíritu sobre él,  
manifestará la justicia a las naciones.

No gritará, no clamará,  
no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará,  
la mecha vacilante no la apagará.

Manifestará la justicia con verdad.

No vacilará ni se quebrará,  
hasta implantar la justicia en el país.

En su ley esperan las islas.

Esto dice el Señor, Dios,  
que crea y despliega los cielos,  
consolidó la tierra con su vegetación,  
da el respiro al pueblo que la habita  
y el aliento a quienes caminan por ella:  
«Yo, el Señor,  
te he llamado en mi justicia,  
te cogí de la mano, te formé  
e hice de ti alianza de un pueblo  
y luz de las naciones,  
para que abras los ojos de los ciegos,  
saques a los cautivos de la cárcel,  
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

#### Salmo de hoy

##### Salmo 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?  
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados  
para devorar mi carne,  
ellos, enemigos y adversarios,  
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra,  
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Para que abras los ojos de los ciegos...

En pleno Antiguo Testamento, Isaías nos habla del siervo del Señor y de todas las acciones que va a realizar en favor de su pueblo. El traer “el derecho a las naciones”, “el implantar el derecho en la tierra” engloba todas las otras acciones que las realizará siempre sin apelar a la violencia, sino más bien sirviéndose de la suavidad, por eso “no gritará, no clamará, no voceará en las calles”. Podemos decir que empleará la ternura y será capaz de “te he cogido de la mano, te he formado y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones”... para que ayudes a los ciegos, a los cautivos, a los que habitan en las tinieblas.

Bien sabemos que todo esto y mucho más y con mayor intensidad fue lo que realizó Jesús de Nazaret viniendo a nuestra tierra. Vino para ser nuestro camino, el camino que nos lleva a vivir la verdad y saborear la vida y la vida en abundancia. A eso dedicó principalmente los tres años de su vida pública, predicando de pueblo en pueblo. Las autoridades de entonces quisieron hacerle callar, pero no les hizo caso, no podía menos de regalarnos su buena noticia. Y pidió a sus apóstoles que después de su muerte la divulgasen a todas las naciones.

### Jesús... Lázaro, Marta, María

De entrada, vemos el cariño de Jesús por esa familia amiga, de Lázaro, a quien había resucitado, de Marta y María. Por eso, va con toda confianza a su casa, a cenar. Marta y María le expresan su amor, cada una a su manera. Marta, sirviendo a la mesa. María ungiéndole los pies con un perfume costoso. La nota discordante la pone Judas Iscariote, que en lugar de alegrarse por el regalo de María a Jesús, afirma que hubiese sido mejor vender dicho perfume para dar ese dinero a los pobres, aunque en realidad era para él. Entre los judíos, algunos van a ver más a Lázaro resucitado que a Jesús, y algunos dan el paso de creer en Jesús. Por esta causa, los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro.

Como vemos, este pasaje evangélico nos muestra distintas y contrarias posturas ante Jesús. ¿Cuál es nuestra postura ante Jesús? Queremos unirnos a millones y millones de personas que, a lo largo de estos XXI siglos de cristianismo, confesamos que lo de Jesús, su persona, su amistad, sus indicaciones, sus promesas, es lo mejor que nos ha pasado y nos sigue pasando en nuestra vida. Y respondemos desde dentro a la pregunta de Jesús si queremos abandonarle: “¿A quién iríamos? tu solo tienes palabras de vida eterna”. Queremos seguir siempre con Jesús.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar 4 Abr 2023

## Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“Uno de vosotros me va a entregar”

## Primera lectura

### Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:

El Señor me llamó desde el vientre materno,  
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada afilada,  
me escondió en la sombra de su mano;  
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba  
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,  
por medio de ti me glorificaré».

Y yo pensaba: «En vano me he cansado,  
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».

En realidad el Señor defendía mi causa,  
mi recompensa la custodiaba Dios.

Y ahora dice el Señor,  
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,  
para que le devolviese a Jacob,  
para que le reuniera a Israel;  
he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:  
«Es poco que seas mi siervo  
para restablecer las tribus de Jacob  
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones,  
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

## Salmo de hoy

### Salmo 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo derrotado para siempre;  
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,  
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,  
el alcázar donde me salve,  
porque mi peña y mi alcázar eres tú.  
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.  
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,  
y todo el día tu salvación.  
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:  
«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.

Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Estoy orgulloso de ti

En estos días de la Semana Santa, la primera lectura nos presentan los Cánticos del Siervo de Yahvé. Hoy leemos el segundo Cántico del Siervo. “Estoy orgulloso de ti”, la elección de Dios ha recaído sobre siervo, como sobre cada uno de nosotros. Somos hijos amados de Dios, Él nos ha elegido desde antes de la creación del mundo para que demos testimonio de Él en el mundo, en medio de nuestras tareas cotidianas, en medio de las luchas diarias, en medio de una sociedad tantas veces en búsqueda de sentido.

Pero esta elección no nos priva del fracaso, del dolor, de los sufrimientos, y muchas veces sentimos que nuestra vida queda frustrada. Es lo que siente el Siervo de Yahvé: “En vano me he cansado, en nada he gastado mis fuerzas”. Nos puede pasar que muchas veces viendo el poco fruto que obtenemos en nuestros esfuerzos, pensemos que es mejor dejarlo, que para qué seguir.

Ese es el momento de preguntarnos ¿por qué y para quién hago las cosas? ¿Estoy de verdad sirviendo al Señor o me estoy sirviendo a mí mismo?

Sin embargo, el Señor aprovecha cualquier cosa, hasta nuestros propios fracasos para volver a llamarnos, para volver a darnos una misión, que tendrá, seguro, un fruto insospechado, sólo debemos tener fe y creer que Él está por encima de todo y que Él tiene la última palabra.

### Ahora es glorificado el Hijo del hombre

El Evangelio de hoy nos muestra, en la misma línea que la primera lectura, el fracaso de Jesús: en el momento más sublime de su vida, después que ha dejado a sus discípulos un ejemplo a seguir en el lavatorio de los pies, prefiguración de su entrega total en la cruz, en el momento en que por fin **ha llegado la hora**, Jesús se encuentra de frente con la traición más cruel.

La traición que viene de parte de los suyos, “uno de vosotros me va a entregar”. Y además tiene que reconocer que los otros no están muy lejos de estas mismas actitudes, “no cantará el gallo tres veces y me habrás negado tres”.

Sin embargo, Jesús sabe que éste y no otro es el momento que Dios ha dispuesto para su glorificación. ¿Qué sentido tiene esto? Hace falta avivar la fe para descubrir que en medio de los momentos más dolorosos, de más sufrimientos, de persecución, de sin sentido, Dios sabe sacar cosas buenas para los que le aman, Dios utiliza todos estos acontecimientos para nuestro proceso de santificación, de conversión, de glorificación.

La clave está, a mi parecer, en que si salimos de la presencia de Jesús, “era de noche”, lejos de Él todo son tinieblas y oscuridad. Junto a Él, podemos recabar fuerzas para seguir adelante en medio de las dificultades. Junto a Él podemos reconocer nuestra debilidad tantas veces abocada al fracaso y el pecado, pero junto a Él podemos tener la seguridad de que “le acompañaremos más tarde”, cuando seamos fortificados por los dones del Espíritu Santo y podamos, como Él, dar la vida hasta el final.

*¿Veo los fracasos de mi vida como instrumentos de Dios para ayudarme a crecer en la fe?*

*¿Con qué cosas y acontecimientos de mi vida estoy traicionando al Señor?*

*¿Soy consciente de la entrega de Jesús por mí y trato de vivirla en mi vida entregándome yo también por los demás?*

Sor Inmaculada López Miró, OP  
Monasterio Santa Ana, Murcia

Mié 5 Abr 2023

## Evangelio del día

[Semana Santa](#)

### “¿Soy yo acaso, Señor?”

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;  
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,  
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;  
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,  
las mejillas a los que mesaban mi barba;  
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda,  
por eso no sentía los ultrajes;  
por eso endurecí el rostro como pedernal,  
sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca,  
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos,  
¿quién me acusará?

Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda,  
¿quién me condenará?

#### Salmo de hoy

##### Salmo 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre.  
Porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.  
Espero compasión, y no la hay;  
consoladores, y no los encuentro.  
En mi comida me echaron hiel,  
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,  
proclamaré su grandeza con acción de gracias.  
Miradlo, los humildes, y alegraos;

buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:  
«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:  
«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:  
«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:  
"El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos"».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:  
«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:  
«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:  
«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:  
«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:  
«Tú lo has dicho».

## Reflexión del Evangelio de hoy

### El Señor me ayuda

Estamos en la víspera del Triduo Pascual, en el que vamos a celebrar, de nuevo, el misterio de la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús. Y las lecturas de la eucaristía de hoy nos introducen ya en el ambiente que se respira en su entorno.

La primera lectura nos ofrece el cuarto canto del poema del Siervo de Yahvé, del libro de Isaías. Con muchas interpretaciones posibles y válidas, la Iglesia no ha dudado en aplicar a Jesús estos cantos del Siervo.

Y es que Jesús es el Siervo por excelencia. Ha descubierto la misión que el Padre le confía, y su decisión de realizarla se mantiene intacta en todo momento. El problema se genera sin remedio porque el Dios y el Reino que Jesús anuncia no son "compatibles" con las creencias, las prácticas y los intereses religiosos y políticos de su contexto.

Es paradójico que alguien que "pasó haciendo el bien", ofreciendo sanación, salvación, nuevas oportunidades, reconocimiento, cercanía... recibiera como respuesta lo que hoy escuchamos en el canto del Siervo de Yahvé.

Hay un mensaje de parte de Dios que aquel mundo (¿cómo nuestro mundo?) no estaba dispuesto a recibir. Y eso tiene como consecuencia el sufrimiento que trata de aniquilar al mensajero. Jesús sabe, desde lo más profundo de su ser, que el Señor está con él, y esa es la única fuerza que le sostiene.

De manera desconcertante el fracasado va a ser el triunfador. Este final "feliz" no debería hacernos olvidar lo que significó para Jesús su apuesta por el Reino de Dios. Tal vez así, podamos ir asumiendo que seguir a Jesús no parece compatible con una vida tranquila, apacible, feliz, sin problemas... que quizá nos gustaría a todos, y sin embargo no parece ser sinónimo de felicidad ni vida plena, si miramos a Jesús.

### ¿Soy yo acaso, Señor?

Una historia, la del evangelio de hoy, que seguramente preferimos mirar desde "fuera". Es muy fuerte este relato para dejarse tocar por él en nuestro interior. Por eso quizá se han generado a lo largo de la historia tantas hipótesis en torno a la persona de Judas. Desde esta mirada externa podemos sentir el mismo asombro que en la primera lectura ante el trato que Jesús recibe.

Judas ha vivido con él tres años y no sólo no ha entendido nada (tampoco los demás apóstoles) sino que ya no espera nada del proyecto de Jesús. Mejor acabar con todo ya. Tal vez consideraba que él tenía una visión más acertada de la realidad y de cómo había que afrontarla... el hecho definitivo es que lo traiciona y lo entrega. No podemos entrar en el misterio de la vida de Judas.

Sí podemos y debemos entrar en nuestro propio misterio personal, y plantearnos a fondo esa misma pregunta de los discípulos en la Cena ¿soy yo acaso, Señor?

Nuestro deseo es seguirle, pero ¿no habrá momentos, actitudes, acciones u omisiones que signifiquen que le estamos traicionando, dando la espalda, prescindiendo de él? Les ocurrió a todos los que le acompañaban en la Cena. El peligro, el miedo, la fragilidad humana... Nosotros no somos diferentes.

Lo que sí tenemos siempre es la posibilidad de “volver”, de reencontrarle, de pedir perdón... Jesús nos ha mostrado un Dios que está siempre, que nos espera siempre, que nos concede siempre una nueva oportunidad. ¡Esa es nuestra gran suerte!

Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.  
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue  
6 Abr

## Homilía de Jueves Santo

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Haced esto en memoria mía”

### Introducción

Con la fiesta del Jueves Santo comienza en la Iglesia la celebración para la que nos hemos estado preparando en el tiempo previo de Cuaresma. El Triduo Pascual, que adquiere tantos matices culturales y expresiones religiosas diversas, pide a los creyentes entrar en él con humildad, en primera persona, como si fuera realmente una novedad. No es momento de quedarnos en devociones o sentimentalismos; tampoco se nos llama a revisar ahora nuestro comportamiento moral o costumbres, ni siquiera a repetir por inercia lo que siempre hemos hecho. Estamos invitados a adentrarnos directamente en lo más hondo del Misterio de Cristo, el Señor; a contemplarlo en profundidad, a dejarnos atrapar por la fuerza de un Amor que supera el tiempo y llega a nuestra realidad más íntima. En la Mesa del Cenáculo tenemos un sitio reservado para acoger los variados matices de la entrega de Jesús que nos llegan por el amor fraterno, la Eucaristía y la donación sacerdotal. Ojalá resuene en nosotros la experiencia de Pablo y la hagamos nuestra: “me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20).

Fr. Javier Garzón Garzón  
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

### Salmo

#### Salmo 115, 12-13. 15-16. 17-18 R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo

con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

## Pautas para la homilía

### Esta es nuestra historia

Todos los pueblos tienen grandes gestas que definen su identidad. Israel presumía de una experiencia de liberación que sobrepasaba el poder de los hombres. Era el paso de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida. Era reconocer la intervención de Dios en el momento más oscuro de aquel pueblo. El relato de aquella experiencia fundante, transmitido de generación en generación y celebrado anualmente, era algo más que un recuerdo. La Pascua tiene el poder de traer y actualizar un pasado glorioso para hacerlo motor de una historia que se sigue escribiendo. A Dios no se le alaba solo por su intervención en un momento determinado, sino que se reconoce su paso por el presente. ¡Dios sigue actuando, sigue salvando!

El israelita era bien consciente de ese memorial y lo incorporaba a la historia vital de cada creyente. Todos hemos sido salvados, hemos sido amados, hemos sido introducidos en una dinámica de vida y esperanza, que nos interpela. No podemos dejar de recorrer nuestro proceso personal, de vida y de fe, si no es en esta clave. Esta Pascua nos afecta, sigue teniendo efectos de salvación para nosotros. ¿Los reconocemos? ¿Somos capaces de percibir y agradecer el paso salvador de Dios por nuestros propios procesos? ¿Ponemos nombres e imágenes al amor liberador que el Señor ha derramado en nosotros?

### El mandato de construir comunidad

Las comunidades judías esperaban a la primera luna llena de Nisán para hacer memoria de la sangre y el camino, el cordero y la libertad. Los seguidores de Jesús asociaron desde antiguo la riqueza de la Pascua con la entrega del Maestro en su Última Cena. En ella reconocieron al nuevo Moisés que reflejaba en sus actos y sus palabras la liberación definitiva; esa que supera las tierras y los imperios, las debilidades de lo humano y los tiempos antiguos. En el pan y el vino Jesús se dio a conocer por completo, porque en aquel gesto se delataba lo que le había movido en su vida pública: sus palabras y milagros, la búsqueda de cada persona en encuentros de vida, la predicación del Reino, su modo de revelar en todo ello quién y cómo es Dios.

La Última Cena de Jesús es para nosotros la Pascua definitiva. Por eso la celebramos cada semana, cada día, manteniendo sus palabras y reavivando su deseo. La Eucaristía que nos da la vida de la fe y la fuerza del espíritu, conecta con una doble exigencia de Jesús en aquella noche de Amor. En primer lugar, con la fraternidad, el sentido de comunidad, ese que –antes y ahora– es una emergencia de los cristianos: del único Cuerpo de Cristo se gesta la única Iglesia, sin rupturas ni divisiones. Pero también es una llamada a la entrega hecha desde el amor auténtico; romperse, agacharse, servir es prolongar la Pascua de Jesús. Sin individualismos ni soledades. Sin ritos vacíos o ajenos al amor.

### ¿Hasta el extremo?

Conocemos, desgraciadamente, el extremo al que puede llegar el mal provocado por las personas. Estamos demasiado familiarizados con él. Pero, ¿quién nos señala las cotas más altas que retratan la grandeza de la persona? En Jesús encontramos el tope máximo, la dignidad mayor del amor humano. “Los amó hasta el extremo”. Es importante el detalle. Siempre hay un “extremo” al que el amor puede tender y debe superar. Una vida sin amor es tiempo perdido. Como lo son los ratos de desgana, odios o divisiones. El “amor extremo” reconcilia a los humanos y les devuelve la dignidad y plenitud. En esta sociedad en la que tantos “diosecillos” nos engañan para vivir arrodillados como esclavos, sin ser conscientes del todo, la Pascua pregona que solo amar nos hace dignos, grandes, plenos. Un amor de gestos, rostros, historias y compromisos... En aquel Cenáculo no era solo Jesús quien, en un silencio desconcertante y pedagógico, se agachaba: era Dios mismo que reescribía su alianza nueva con cada uno de sus hijos e hijas para siempre. En el amor extremo de Jesús se nos brindan las claves para reconocer cómo somos y hemos sido amados. Pero también cómo y de qué forma somos invitados a amar. Es el “Amor de los amores”, adorado en el Sacramento y reconocido en nuestra historia. Porque también allí nuestros pies (tal vez heridos, sucios, paralizados o pródigos) fueron tomados, lavados y besados. E invitados a estrenar un camino nuevo en la ruta de la vida. ¿Hacia qué extremos me empuja el amor de Jesús?

### Hacedlo vosotros

El Jueves Santo es una provocación. Como lo fue el lavatorio, o el pan y el vino, para los discípulos. Guardaron silencio. Les costó entenderlo. Pero mantuvieron y transmitieron la memoria de aquella tarde como el tesoro de la Iglesia. El Jueves Santo nos pone de rodillas, para adorar, contemplar y acoger el Misterio. Pero, a la vez, nos lanza al servicio del hermano. “Sed lo que veis y recibid lo que sois”, decía San Agustín. El gesto de Jesús y sus palabras nos empujan a los caminos del mundo para imitar a Quien nos enseñó a hacer de la vida un servicio de amor. El pan se parte y se da: sería inútil guardarlo cuando hay tanta hambre. Los pies se tocan y se lavan para que sigan la ruta: no se juzgan, ni se analizan, ni se contemplan.



El Jueves Santo nos empuja a ser prolongación de un amor liberador, escrito en la historia humana, que se revela en detalles concretos, continuos. ¿Cómo ser en este momento, en este mundo, prolongación real del amor de Jesús?

Fr. Javier Garzón Garzón  
Convento Santo Tomás de Aquino - 'El Olivar' (Madrid)

## Evangelio para niños

**Jueves Santo - 6 de abril de 2023**



**El lavatorio de los pies**

Juan 13, 1-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios a a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: - Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: - Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: - No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: - Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: - Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: - Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo. "No todos estáis limpios".) Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: - ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis."

## Explicación

Es un día estupendo para recordar con agradecimiento el gesto que Jesús realizó con sus amigos, durante la cena última que compartió con ellos. ¿Lo recordáis? Se puso una toalla a la cintura, cogió una palangana con agua y les lavó los pies uno a uno. Al terminar les comentó que lo que había hecho con ellos, debían hacerlo unos con otros, siendo siempre serviciales.

Vie  
7 Abr

## Homilía de Viernes Santo

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Sus heridas nos han curado...”

## Introducción

Viernes Santo de la Pasión y Muerte del Señor. Toda la Iglesia hoy mira con atención, con amor, con agradecimiento y con profundo sentimiento de adoración, la Cruz del Señor. Hoy llega a su punto culminante su entrega por nosotros. Con Pablo podemos decir: “me amó hasta entregarse por mí”. Todo dolor, todo sufrimiento, todo sin sentido, nuestra flaqueza y pecado, todo está asumido en la Cruz por Jesús. Nos ha cargado a cada uno, haciendo suya nuestra debilidad, para sepultarlo todo en el abismo inmenso de su amor y desde ahí resucitarnos a una vida nueva.

Ante la Cruz de Jesús no caben hoy muchos discursos, solo cabe la respuesta creyente de amor a Aquel que cuelga del madero, convirtiendo su costado abierto en hogar de salvación, puerta abierta de vida y misericordia.

Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.  
Real Convento de Predicadores (Valencia)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del libro de Isaías 52, 13 — 53, 12

MIRAD, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio?; ¿a quién se reveló el brazo del Señor? Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su stirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

## Salmo

#### Salmo 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25 R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. R/. Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos: me ven por la calle, y escapan de mí. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil. R/. Pero yo confío en ti, Señor; te digo: «Tú eres mi Dios». En tu mano están mis azares: librame de los enemigos que me persiguen. R/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperaréis en el Señor. R/.

### Segunda lectura

#### Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9

Hermanos: Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno. Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

## Evangelio del día

#### Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1 — 19, 42

Cronista: En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: + «¿A quién buscáis?». C. Le contestaron: S. «A Jesús, el Nazareno». C. Les dijo Jesús: + «Yo soy». C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: + «¿A quién buscáis?». C. Ellos dijeron: S. «A Jesús, el Nazareno». C. Jesús contestó: + «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos». C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: + «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?». C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo». Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro: S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». C. Él dijo: S. «No lo soy». C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con

ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó: + «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho». C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?». C. Jesús respondió: + «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?». C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: S. «¿No eres tú también de sus discípulos?». C. Él lo negó, diciendo: S. «No lo soy». C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?». C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?». C. Le contestaron: S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos». C. Pilato les dijo: S. «Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley». C. Los judíos le dijeron: S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie». C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: S. «¿Eres tú el rey de los judíos?». C. Jesús le contestó: + «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». C. Pilato replicó: S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». C. Jesús le contestó: + «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». C. Pilato le dijo: S. «Entonces, ¿tú eres rey?». C. Jesús le contestó: + «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». C. Pilato le dijo: S. «Y, ¿qué es la verdad?». C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». C. Volvieron a gritar: S. «A ese no, a Barrabás». C. El tal Barrabás era un bandido. C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: S. «Salve, rey de los judíos!». C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa». C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: S. «He aquí al hombre». C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: S. «Crucifícalo, crucifícalo!». C. Pilato les dijo: S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él». C. Los judíos le contestaron: S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios». C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: S. «¿De dónde eres tú?». C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo: S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?». C. Jesús le contestó: + «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor». C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César». C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo «Gábbata»). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: S. «He aquí a vuestro rey». C. Ellos gritaron: S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!». C. Pilato les dijo: S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?». C. Contestaron los sumos sacerdotes: S. «No tenemos más rey que al César». C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice «Gólgota»), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyerón el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”». C. Pilato les contestó: S. «Lo escrito, escrito está». C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: + «Mujer, ahí tienes a tu hijo». C. Luego, dijo al discípulo: + «Ahí tienes a tu madre». C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: + «Tengo sed». C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: + «Está cumplido». C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. [Todos se arrodillan, y se hace una pausa.] C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaran». C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

## Pautas para la homilía

### Mi siervo tendrá éxito...

Impresionante este cuarto canto del siervo de Yahweh del profeta Isaías. La profecía, a la luz del Espíritu que la inspira, trasciende los siglos y expresa en la letra lo que acontece en la pasión del Señor. El Siervo entregado, “triturado por nuestros crímenes, sin figura, despreciado, varón de dolores, maltratado, arrancado de la tierra de los vivos, sepultado con los malvados”, nos ha curado con sus heridas. Este acontecimiento “asombrará a muchos pueblos” y éste que carga sobre sí “todos nuestros crímenes”, éste que “toma el pecado de muchos e intercede por los pecadores”, justificará a muchos y será rehabilitado por la mano poderosa de Dios: “prolongará sus años, su alma verá la luz”. La entrega radical y extrema de este Siervo, Jesucristo, tendrá “éxito”: el fruto de la salvación y redención. Esas heridas abiertas asumen todo aquello del ser humano y de la historia que debe ser redimido. De esas heridas brotará salud, carne sana bien cicatrizada con el bálsamo de la misericordia divina, que hace resurgir de la muerte una vida nueva.

### A tus manos encomiendo mi espíritu...

El Salmo 30 son las palabras de Jesús en la Cruz. En medio del dolor atroz y de la ignominia que supone ser crucificado, Jesús expresa su absoluta confianza en Dios. Su fuerza, en ese momento trascendental de su vida, está en la confianza en el Padre. En estas manos paternas, Jesús descansa y encomienda su espíritu que está exhalando por momentos. Esas manos divinas todo lo crearon por amor y ahora todo lo recrean por la fuerza de ese mismo amor, manifestado



sin igual, en la entrega del Hijo amado. Burlado, olvidado como a un muerto, desechado como cacharro inútil, el Hijo obediente confía en el Padre: "Tu eres mi Dios, en tu mano están mis azares..." El salmista presta sus palabras al Salvador que se dirige a Dios con esa fe que consuela, fortalece y sabe esperar.

### **Mantengamos firme la confesión de fe...**

Viendo a Cristo expirar, mantengamos firme la confesión de nuestra fe. Secundamos esta exhortación del autor de la carta a los Hebreos que confiesa a Cristo como sumo sacerdote compasivo, igual en todo a nosotros menos en el pecado, que con su ofrenda ha atravesado el Cielo abriendo para nosotros la fuente de la gracia que todo lo lava y purifica. Su obediencia, hasta asumir el sufrimiento, ha sido causa de salvación para nosotros que en nuestra desobediencia andábamos perdidos y descarriados. Sigamos el camino que nos traza el Crucificado hacia la vida eterna. Jesús es nuestro consuelo y esperanza. Mirándolo siempre a Él, al que atravesaron, nuestra vida fluye y nuestra fe se fortalece aún en medio de los problemas y las dificultades.

### **Todo está consumado...**

El relato de la Pasión según San Juan, centro de la Liturgia de la Palabra en la celebración del Viernes Santo, sobrecoge. Las últimas palabras de Jesús en la Cruz son el sello de su obra redentora: "todo está consumado". Todo se ha cumplido, el amor de Dios ha llegado hasta su extremo más insospechado y el pecado y la muerte han sido vencidos en el trono del amor que es la Cruz de Cristo, trono de gloria y de victoria. Lo que comienza en un huerto, Getsemaní, concluye en otro, el del sepulcro, anunciando una vida nueva que surge y nace para nosotros. Nos quedamos con Juan y con María, nuestra preciada herencia que "tomamos como propia", esperando con ansia ese nuevo nacimiento. Unidos a Ella, imagen perfecta de la Iglesia madre y esposa, acogemos el cuerpo roto de Jesús, ese "grano de trigo hollado" a punto de ser sepultado, y nos fundimos en un abrazo de amor con Él. Sus brazos rígidos, para siempre abiertos, jamás se cerrarán para nosotros, serán expresión de acogida permanente.

Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.  
Real Convento de Predicadores (Valencia)

## **Evangelio para niños**

### **Viernes Santo - 7 de abril de 2023**



**Pasión de nuestro Señor Jesucristo**

Juan 18, 1-19, 42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### **Evangelio**

Tomaron a Jesús, y él cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: "Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos". Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: - No escribas "El rey de los judíos", sino "Este ha dicho: Soy rey de los judíos". Pilato les contestó: - Lo escrito, escrito está. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: - No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca. Así se cumplió la Escritura: "Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica". Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: - Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: - Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: - Está cumplido. E, inclinando la cabeza entregó el espíritu."

### **Explicación**

"Este día recordamos la muerte de Jesús, clavado en una cruz. Ocurrió hacia las tres de la tarde, a las afueras de Jerusalén. Le pusieron denuncias por decir que era Hijo de Dios y por proclamarse rey, y en el juicio le trataron de blasfemo y oponente al emperador de Roma. Por eso le condenaron a morir. Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, la hermana de su madre y María Magdalena."

Sáb  
8 Abr

Homilía de Vigilia Pascual

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“No está aquí: ¡ha resucitado!”

Introducción

Llegamos a la cumbre del Triduo Pascual y de todas las celebraciones cristianas. El paradigma de todas las Eucaristías, la fuente por excelencia sacramental, espejo donde se refleja la imagen de Dios y escuchamos su voz, celebración en la que memorial de la historia de nuestros padres. La Vigilia Pascual es la gran celebración de los cristianos que requiere de explicación de cada una de las etapas que atravesamos para percibir el gran misterio que contiene y quiere apuntar. Siempre que se pueda es recomendable atravesar todas las etapas de la noche pascual porque es atravesar las etapas de nuestra historia como pueblo de Dios. Se entiende que 9 lecturas es ‘muchacha tela’ como se dice en español peninsular. Pero quien va a la Vigilia Pascual sabe a lo que va...

Querido hermano o hermana en la fe: te animo a vivir la Vigilia Pascual desde dentro... Vete a contemplar el espectáculo de nuestra fe... Vete a contemplar el poderío de nuestro Dios, déjate atrapar por la fuerza de Vida arrolladora en la historia de nuestros padres y en nuestra propia historia; vibra en esta noche santa viendo las grandezas que Dios ha hecho por ti y por nosotros; emocionate viendo que jamás, todo esta perdido; celebra que todo puede ser recreado por el Espíritu de Dios que ha resucitado a Jesús de entre los muertos.

Queridos sacerdotes, preparad con detalle esta gran celebración, dejaos tocar por la grandeza del Misterio; haced vivid y vivid intensamente con vuestras comunidades la celebración de la grandeza de Dios: nuestro pecado, nuestras heridas, el mal y su mesías, la muerte, han sido alcanzadas para siempre.

Fray José Rafael Reyes González  
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 1, 1 — 2, 2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios: «Exista la luz». Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas». E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. Llamó Dios al firmamento «cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco». Y así fue. Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar». Y vio Dios que era bueno. Dijo Dios: «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero. Dijo Dios: «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra». Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto. Dijo Dios: «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo». Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Luego los bendijo Dios, diciendo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto. Dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer lo creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra». Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira». Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo. Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho. SALMO: Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c R/. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra. V/. Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. R/. V/. Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás; la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas. R/. V/. De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes; junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto. R/. V/. Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda; haces brotar hierba para los ganados, y forraje

para los que sirven al hombre. Él saca pan de los campos. R/. V/. Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas. ¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

## Salmo

### Lectura del libro del Génesis 22, 1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!». El respondió: «Aquí estoy». Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los monte que yo te indicaré». Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros». Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!». Él contestó: «Aquí estoy». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto». El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz». SALMO Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R/. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

## Segunda lectura

### Lectura del libro del Éxodo 14, 15 — 15, 1a

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes». Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabajó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor: SALMO Salmo responsorial Ex 15, 1b-2. 3-4. 5-6. 17-18 R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria. V/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, El fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré. R/. V/. El Señor es un guerrero, su nombre es «El Señor». Los carros del faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R/. V/. Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras. Tu diestra, Señor, es magnífica en poder, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R/. V/. Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos. El Señor reina por siempre jamás. R/.

## Tercera lectura

### Lectura del libro de Isaías 54, 5-14

Quien te desposa es tu Hacedor: su nombre es Señor todopoderoso. Tu libertador es el Santo de Israel: se llama «Dios de toda la tierra». Como a mujer abandonada y abatida te llama el Señor; como a esposa de juventud, repudiada —dice tu Dios—. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebato de ira, por un instante te escondí mi rostro, pero con amor eterno te quiero —dice el Señor, tu libertador—. Me sucede como en los días de Noé: juré que las aguas de Noé no volverían a cubrir la tierra; así juro no irritarme contra ti ni amenazarte. Aunque los montes cambiasen y vacilaran las colinas, no cambiaría mi amor, ni vacilaría mi alianza de paz —dice el Señor que te quiere—. ¡Ciudad afligida, azotada por el viento, a quien nadie consuela! Mira, yo mismo asiento tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; haré tus almenas de rubí, tus puertas de esmeralda, y de piedras preciosas tus bastiones. Tus hijos serán discípulos del Señor, gozarán de gran prosperidad tus constructores. Tendrás tu fundamento en la justicia: lejos de la opresión, no tendrás que temer; lejos del terror, que no se acercará. SALMO Salmo responsorial Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b R/. Te ensaltaré, Señor, porque me has librado. V/. Te ensaltaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/. V/. Tañed para el Señor, fieles suyos, celebrad el recuerdo de su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. R/. V/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

## Cuarta lectura

### Lectura del libro de Isaías 55, 1-11

Esto dice el Señor: «Sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche. ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclinaid vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David: lo hice mi testigo para los pueblos, guía y soberano de naciones. Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; porque el Señor tu Dios, el Santo de Israel te glorifica. Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo». SALMO Salmo responsorial Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación V/. «Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R/. V/. «Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R/. V/. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión, porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. R/.

## Quinta lectura

### Lectura del libro de Baruc 3, 9-15. 32-4, 4

Escucha, Israel, mandatos de vida; presta oído y aprende prudencia. ¿Cuál es la razón, Israel, de que sigas en país enemigo, envejeciendo en tierra extranjera; de que te crean un ser contaminado, un muerto habitante del Abismo? ¡Abandonaste la fuente de la sabiduría! Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre. Aprende dónde está la prudencia, dónde el valor y la inteligencia, dónde una larga vida, la luz de los ojos y la paz. ¿Quién encontró su lugar o tuvo acceso a sus tesoros? El que todo lo sabe la conoce, la ha examinado y la penetra; el que creó la tierra para siempre y la llenó de animales cuadrúpedos; el que envía la luz y le obedece, la llama y acude temblorosa; a los astros que velan gozosos arriba en sus puestos de guardia, los llama, y responden: «Presentes», y brillan gozosos para su Creador. Este es nuestro Dios, y no hay quien se le pueda comparar; rastreó el camino de la inteligencia y se lo enseñó a su hijo, Jacob, se lo mostró a su amado, Israel. Después apareció en el mundo y vivió en medio de los hombres. Es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guarden vivirán; los que la abandonen morirán. Vuélvete, Jacob, a recibirla, camina al resplandor de su luz; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. ¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos lo que agrada al Señor! SALMO Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 11 R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna V/. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes. R/. V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/. V/. El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y eternamente justos. R/. V/. Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulce que la miel de un panal que destila. R/.

## Sexta lectura

### Lectura de la profecía de Ezequiel 36, 16-28

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de hombre, la casa de Israel profanó con su conducta y sus acciones la tierra en que habitaba. Me enfurecí contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país, y por haberlo profanado con sus ídolos. Los dispersé por las naciones, y anduvieron dispersos por diversos países. Los he juzgado según su conducta y sus acciones. Al llegar a las diversas naciones, profanaron mi santo nombre, ya que de ellos se decía: “Estos son el pueblo del Señor y han debido abandonar su tierra”. Así que tuve que defender mi santo nombre, profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde había ido. Por eso, di a la casa de Israel: “Esto dice el Señor Dios: No hago esto por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros en las naciones a las que fuisteis. Manifestaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre los gentiles, porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos. Reconocerán las naciones que yo soy el Señor —oráculo del Señor Dios—, cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios». SALMO Salmo responsorial Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4 R/. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío V/. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/. V/. Cómo entraba en el recinto santo, cómo avanzaba hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. R/. V/. Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. R/. V/. Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; y te daré gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. R/.

## Séptima lectura

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. SALMO Salmo responsorial Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Aleluya, aleluya, aleluya V/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. V/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra

del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. V/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 1-10

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras, no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

## Pautas para la homilía

Hoy hay una infinidad de posibilidades de predicación. El pregón pascual puede ser una fuente esplendorosa de inspiración, por ejemplo; o la propia celebración y estructura litúrgica es un manantial de ideas para la predicación; desde el fuego del Espíritu que permanece siempre como luz tenue en medio de las tinieblas hasta el agua vivificadora del bautismo y toda la liturgia asociada a ella.

Pero quizás lo que carga de energía o fuerza, o llámalo quizás sentido o esencia o sustancia, a los grandes ritos de esta celebración no es otra cosa que la gran protagonista de la noche: la Palabra de Dios. Si, en todas las celebraciones, la Palabra de Dios tiene un papel relevante, en esta noche de la Luz, la Palabra de Dios despliega todo su potencial y poderío de Vida. Vamos a recorrer y a recordar con ella la historia de nuestros antepasados y como ellos reconocieron a Dios en medio de sus vidas. Una máxima de fe podremos sacar de la experiencia de nuestros padres: la Palabra de Dios es la única capaz de cambiar nuestra historia de oscuridad en una historia de luz; la Palabra de Dios es la única que nos hace reconocer y cargar de un sentido nuevo los acontecimientos de nuestra vida personal. Y, por esto, la Palabra de Dios nos hace cargar de un sentido distinto también los elementos materiales, como por ejemplo, el agua que se utiliza en la celebración litúrgica; esta misma agua, con la que seremos rociados en la celebración bautismal, es la que se abrió y liberó a nuestros padres de la persecución del faraón de Egipto...este fuego es el mismo fuego que guió a nuestros padres en la noche del desierto... El agua deja de ser agua para ser el Mar Rojo, símbolo por excelencia de la libertad, que atravesaron nuestros padres huyendo de la esclavitud. El fuego deja de ser fuego para ser el Espíritu que da luz para ver con los ojos de la fe, que purifica, que empuja y llena de fuerza y valentía... El hombre por la fe deja de ser hombre para convertirse en Hijo de Dios.

Una segunda idea relacionada con las anteriores es que historia y Palabra se entretujan en esta noche para alcanzar y traspasar el misterio de la muerte. Este misterio queda alcanzado cuando se asume no sólo como lo natural de la vida (si al final morir, morimos todos) sino como la muerte como experiencia de Dios más importante a la que estamos llamados en esta vida. Esta noche, la muerte deja de ser muerte para convertirse en la puerta de acceso a la vida eterna.

Quisiera compartir un pequeño repertorio de propuestas en torno a las lecturas que pueda servir de guía puesto que, en esta noche, la Palabra de Dios se nos propone de muchas maneras igual que como se propuso a nuestros Padres. La Palabra de Dios se nos propone, en la primera lectura, como la palabra clarificadora y ordenadora del caos en una creación bella y buena, de la historia bella y buena, de nuestro mundo y de nuestra personal y comunitaria bellos y buenos. En la segunda lectura, la Palabra de Dios se hace promesa de vida abundante; en la tercera, la palabra de Dios nos lleva de la esclavitud a la liberación; en la cuarta, la Palabra de Dios ya no es promesa, es juramento de misericordia porque estamos necesitados de la belleza de la misericordia; en la quinta lectura, la Palabra de Dios se propone como Palabra que colmó a nuestro Padres y que colma hoy nuestras necesidades más profundas y sutiles que incluso nosotros no somos capaces de comprender; la sexta lectura, la Palabra de Dios se hace palabra de sabiduría para ser conscientes de nuestro tiempo presente relejendo nuestra historia a la luz de la palabra de Dios; la séptima lectura, la Palabra de Dios se propone como palabra vivificadora de nuestra vida arrancando las porciones de muerte y pecado en ella. En la octava lectura, de la excepcional, carta de Pablo a los Romanos, nos expone en síntesis el querer de Dios a lo largo de la historia en sus muchas formas de habernos hablado: la Palabra de Dios no tiene otro porqué que engendrar nuevas criaturas: hijos de Dios.

Por último, el Evangelio de esta noche, la Palabra de Dios franquea las fronteras del silencio de la muerte inundando la oscuridad de Luz y el lugar donde descansan nuestros padres de un único canto: *Surrexit Christus!* Dios, en Jesús y por el Espíritu, desviste a la muerte de su arrogancia, de su arrolladora fuerza de tristeza y nostalgia; esta noche, Dios nos vuelve a llamar para que salgamos de nuestros sepulcros personales, de nuestras heridas, del mal que hemos hechos y recreemos nuestra vida con su Vida; o lo que es lo mismo, esta noche santa, Dios viene a buscarnos y quiere encontrarse con nosotros en nuestras heridas y fragilidades, allí donde la oscuridad reina.

¡Feliz noche de Pascua!

Fray José Rafael Reyes González  
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

## Evangelio para niños

### Vigilia Pascual - 8 de abril de 2023





### El sepulcro vacío

Mateo 28, 1-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: -Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo vereis". Mirad, os lo he anunciado. Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro: impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: -Alegraos. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: -No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

### Explicación

Con las luces del alba del primer día de la semana fueron algunas mujeres a ver el sepulcro. Pero un ángel del cielo estaba sentado encima de la piedra que lo cerraba y les dijo a las mujeres: -Ha resucitado. No temáis ya sé que buscáis al crucificado. Va por delante a Galilea decídselo a los discípulos. Y ellas corrieron alegres a decirlo. Nosotros también tenemos que estar hoy alegres pues es el día más grande de todo el año: el día de la RESURRECCIÓN.

Dom

9 Abr

## Homilía de Domingo de Resurrección

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Él había de resucitar de entre los muertos.”

### Introducción

Vida, Luz, claridad, conocimiento, conciencia, liberación... El Domingo de Resurrección es la celebración con mayor densidad divina, es decir, donde Dios se hace más patente pues realiza su gran gesta: vencer al mal y a la muerte. Hermano, hermana...si hay alguna verdad de fe que haya que sostener sin titubeos es esta: Dios vence la muerte y al mal; y por consiguiente, estamos llamados a llegar a la Vida...

Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

### Lecturas

#### Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

## Salmo

### Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23 R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. R/.

## Segunda lectura

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

## Pautas para la homilía

Hoy es el día en que la oscuridad es vencida, el mal dominado, las heridas curadas y muerte asumida en la historia y especialmente en la personal. *Surrexit Christus Aleluia!*

María Magdalena se acercaba al sepulcro para verlo, es decir, para visitarlo al igual que nosotros visitamos los sepulcros tras la muerte reciente de un familiar. Es la forma que tenemos de hacer síntesis de nuestra vida con esa persona que ha muerto. Nos acercamos al sepulcro para, en cierta manera, revivir a la persona por medio del recuerdo, puesto que queremos seguir escribiendo nuestra vida con esa persona; a pesar de los pesares, fuimos felices junto a esas personas.

A eso se acercaba aquella mujer en el Evangelio de Juan: a ver el sepulcro para hacer síntesis de su vida y relación con Jesús. Lo aparatoso, a todos los niveles, e injusto que habían sido los últimos días de Jesús no le había permitido, ni a María Magdalena ni a ninguna de las mujeres ni a ninguno de los colegas y amigos, a tan siquiera de tener un momento para hacer memoria de sus vidas personales con Él. Por lo tanto, ir a ver el sepulcro, tras la precipitación de todos los acontecimientos y aún con el aturdimiento de lo fanático de todo lo que habían vivido en Jerusalén en una semana, era una manera de despedirse tras la tempestad, de recapitular y coleccionar los buenos momentos vividos con esa persona y lo mucho que se aprendió de ella. A eso iba aquella mujer: ¡a ver el sepulcro! Tal y como lo hemos hecho tú y yo con nuestros seres queridos, querido lector.

Lo que María Magdalena ni tan siquiera se imaginaba, por mucho que se lo hubiera escuchado al propio Jesús en vida (los famosos anuncios de la pasión y la resurrección), era que la recapitulación iba a ser de aquella manera: una resurrección. Aquello esta fuera de toda comprensión mental para ella, como para nosotros, pero dentro de las posibles acciones reales de Dios según las Escrituras y según nos cuentan nuestros padres: sólo Dios es capaz de dar la vida y resucitar a los muertos.

Aquella mujer se vió entonces envuelta en algo excepcional: ser la primera en ver y predicar a Jesús Resucitado. Ella fue la primera en comprender que Dios había actuado con la más bella de todas sus obras: dando y recreando la Vida a Jesús. Aquella mujer, a partir de aquel momento, comprendió e hizo síntesis de su vida, adquirió la Luz que le trajo Paz. Hacemos memoria de la gran gesta de María Magdalena: ver, creer y predicar a los compañeros que Dios había hecho una de las suyas: dar Vida cuando todo parecía terminado.

Sin darse cuenta, como nosotros hoy, ella, que iba a ver al sepulcro, también resucitó con una nueva Vida: la Vida de la Resurrección.

¡Queridos hermanos y hermanas! Surrexit Christus! ¡Cristo ha resucitado! Echa la vista atrás y reconoce un momento de tu vida en el que pasaste por las tinieblas con mucho dolor y sufrimiento; pero pasaste y llegaste a la Vida; mejor dicho, a una nueva Vida. Ese paso de la muerte a Vida por el que pasaste: es la gran obra que Dios hace por ti. A Dios lo reconocemos por sus obras; la más bella de todas, la más fuerte y vibrante es el hacer pasar de la muerte a la Vida.

Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)



**El sepulcro vacío**

Juan 20, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y les dijo: - Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

### Explicación

Fue una mujer, María Magdalena, la que puso en marcha a los discípulos de Jesús, para que cayeran en la cuenta de que su muerte no era algo definitivo, sino un paso - PASCUA - para la vida. Juan y Pedro, avisados por María Magdalena, fueron corriendo al sepulcro y al llegar y comprobar la ausencia de Jesús, entendieron lo que les había dicho en tantas ocasiones : al tercer día resucitaré de entre los muertos. ¡Felicidades, hermanos y amigos; alegría y paz porque el Señor RESUCITO!